

---

## INGRESO Y DESIGUALDAD. ¿CÓMO AFECTAN A LA FELICIDAD EN AMÉRICA LATINA?

---

Mariana Gerstenblüth<sup>1</sup>  
Natalia Melgar<sup>2</sup>  
Máximo Rossi<sup>3</sup>

**Gerstenblüth, M., Melgar, N. y Rossi, M. (2013). Ingreso y desigualdad. ¿Cómo afectan a la felicidad en América Latina? *Cuadernos de Economía*, 32(59), XX-XX.**

Este trabajo analiza la relación entre la distribución del ingreso y el bienestar individual a partir del nivel de felicidad reportado por los individuos en la encuesta Latinobarómetro 2008. La principal contribución de este trabajo es el análisis no solo del efecto directo del desempeño económico (medido a través del ingreso per cápita, el índice de desarrollo humano, y la incidencia de la pobreza y la inequidad), sino también de los impactos indirectos de las características macroeconómicas de los países. En el documento se estiman modelos probit y se verifican los resultados esperados en cuanto a las características personales y a las variables macroeconómicas.

**Palabras clave:** felicidad, inequidad, América Latina, bienestar, Latinobarómetro.  
**JEL:** D31, D60, F00, I32, O57.

---

<sup>1</sup>Economista. Se desempeña como Profesora asistente de la Universidad de la República (Uruguay). E-mail: mariana@decon.edu.uy. Dirección de correspondencia: Constituyente 1502, Montevideo, (Uruguay).

<sup>2</sup>Magister en Economía. Se desempeña como Profesora asistente de la Universidad de la República (Uruguay). E-mail: nmelgar@decon.edu.uy. Dirección de correspondencia: Constituyente 1502, Montevideo, (Uruguay).

<sup>3</sup>Doctor en Economía. Trabaja actualmente como Profesor en la Universidad de la República, del Center for Inter-American Policy and Research (CIPR) y de Tulane University. E-mail: mito@decon.edu.uy. Dirección de correspondencia: Constituyente 1502, Montevideo, (Uruguay). **Este artículo fue recibido el 11 de marzo de 2011, la nueva versión el 9 de mayo de 2012 y su publicación aprobada el 15 de junio de 2012.**

**Gerstenblüth, M., Melgar, N. and Rossi, M. (2013). Income and inequality. How do they affect happiness in Latin America? *Cuadernos de Economía*, 32(59), XX-XX.**

This paper analyzes the relationship between income distribution and individual wellbeing levels based upon the happiness levels reported by individuals in the Latinobarometro survey 2008. The main contribution of this paper is to study not only the direct effects of the economic performance (measured by per capita income, human development index, and the incidence of poverty and inequality), but also the indirect ones of the macroeconomic characteristics of the country. Probit models are estimated and the expected results are verified with respect personal characteristics and economic variables.

**Keywords:** happiness, inequality, Latin America, welfare, Latinobarometro.

**JEL:** D31, D60, F00, I32, O57.

**Gerstenblüth, M., Melgar, N. et Rossi, M. (2013). Revenu et inégalité. Revenu et inégalité et leurs effets sur le bonheur individuel en Amérique Latine ? *Cuadernos de Economía*, 32(59), XX-XX.**

Ce travail analyse le rapport entre la distribution des revenus et le bien-être individuel compte tenu du niveau de bonheur déclaré par les individus dans le sondage Latinobarómetro 2008. La contribution principale de cet article est celle d'analyser l'effet direct de la performance économique (mesuré par le revenu par habitant, l'indice de développement humain et l'incidence de la pauvreté et des inégalités), mais également les suites indirectes des caractéristiques macroéconomiques des pays. Dans le document on estime des modèles probit et vérifié les résultats attendus en termes de caractéristiques personnelles et variables macroéconomiques.

**Mots clés :** bonheur, inégalité, Amérique latine, bien-être, Latinobarómetro.

**JEL :** D31, D60, F00, I32, O57.

## INTRODUCCIÓN

La aproximación a la utilidad empleando únicamente el ingreso tiene poco para decir cuando se busca comprender cabalmente cuáles son los determinantes de la felicidad de los individuos. Prueba de ello es la amplia literatura, principalmente originaria de los países desarrollados, en la cual se encuentra que las naciones con mayores tasas de crecimiento en los últimos 50 años, no han mostrado mejoras en los niveles de felicidad (ver por ejemplo el trabajo de Frey y Stutzer, 2002). La mayor disponibilidad de bienes y servicios permite satisfacer las preferencias a un menor costo económico que en el pasado; a la vez que el progreso económico puede crear un freno al bienestar a través de la insatisfacción permanente de los individuos.

En este sentido, recientemente se ha escrito una vasta literatura que hace referencia a la economía de la felicidad y su relación con variables individuales y macroeconómicas. Sin embargo, con respecto al caso latinoamericano hay pocos antecedentes. De esta forma, se destaca la importancia de contar con trabajos que ahonden en la comprensión de los determinantes de la felicidad en la región.

Teniendo en cuenta que América Latina es la región más desigual del mundo, y que estudios previos para otras regiones han encontrado una fuerte relación entre inequidad y felicidad, es que en el presente trabajo aborda el tema. Si el vínculo entre ambas variables existe, y es positivo, se le podría asignar a la inequidad el rol de mecanismo de persistencia de las desventajas de los más pobres y falta de oportunidades. Asimismo, entender esta relación puede contribuir a la promoción y apoyo de políticas redistributivas, como mecanismo para mejorar el grado de satisfacción de los El objetivo de este trabajo es brindar evidencia de los efectos de las aspectos individuales y examinar los efectos de las características del país de residencia (por ejemplo, la distribución de ingresos).

La estructura del documento es la siguiente. En la primera parte se presentan los trabajos previos y la evidencia empírica más relevante para el presente análisis. En la segunda sección se sintetiza la metodología y la información estadística utilizada. El tercer apartado analiza los principales resultados obtenidos. Por último, se formulan las conclusiones.

## LITERATURA PREVIA

Desde la ciencia económica las investigaciones sobre felicidad son relativamente recientes. El vasto conjunto de literatura existente se basa en encuestas de opinión pública que incluyen preguntas sobre satisfacción con la vida o el nivel de felicidad individual.

Diversos estudios muestran que algunas características personales juegan un rol significativo en determinar la felicidad del individuo. Entre ellas se destaca la

importancia de variables económicas (como el ingreso y el vínculo con el mercado de trabajo) y el papel significativo de las características socio-demográficas (edad, género, estado civil, entre otras).

En referencia a la relación entre edad y felicidad, la literatura previa muestra que existen efectos no lineales y en particular en forma de U. En general, estos trabajos identifican que los niveles más bajos de felicidad se encuentran entre los 45 y 64 años de edad (Deaton, 2008; Gerdthman y Johannesson, 2001; Peiró, 2001). Igualmente, Blanchflower y Oswald (2008) confirman este resultado para una amplia y heterogénea muestra de países (72 países, incluyendo desarrollados y en vías de desarrollo).

Con respecto al estado civil se han documentado efectos ambiguos, lo cual podría estar relacionado con la situación actual y pasada del individuo (Argyle, 1987; Diener, Suh, Lucas y Smith, 1999; Helliwell, 2003). Por su parte, autores como Blanchflower (2008), Atlas y Skinner (2009) y Easterlin (2002) mostraron que los años de educación estaban correlacionados positivamente con el nivel de felicidad reportado. Este resultado puede explicarse porque niveles educativos más altos están asociados a un status social mayor, y a que la educación brinda herramientas para enfrentar experiencias negativas. Sin embargo, en trabajos previos para América Latina (Graham, 2008; Gerstenblüth, Rossi y Triunfo, 2008) los resultados no son concluyentes, dado que en muchos casos el efecto de la educación no es significativo.

Igualmente, los efectos de ser mujer u hombre presentan cierta ambigüedad. Sin embargo, en general, se observa que las mujeres tienden a reportar mayores niveles de felicidad que los hombres, aunque existe evidencia sobre una disminución de esta diferencia (Blanchflower y Oswald, 2004; Graham y Felton, 2006; Stevenson y Wolfers, 2009).

Por su parte, la situación laboral del individuo ha sido considerada como un factor relevante para explicar el nivel de felicidad reportado. Se ha proporcionado evidencia sobre el efecto negativo de estar desempleado, siendo la desocupación uno de los factores que más disminuye el bienestar (Clark y Oswald, 1994; Di Tella, MacCulloch y Oswald, 2000; Helliwell, 2003). Además, son varios los trabajos que argumentan la relevancia del rol del ingreso, el ingreso relativo y los cambios del mismo sobre la felicidad (Deaton, 2008; Easterlin, 2006; Frank, 1999; Frey y Stutzer, 2002; Gerdthman y Johannesson, 2001)<sup>4</sup>.

Por ejemplo, Frey y Stutzer (2002) muestran que existe una relación positiva entre ingreso y felicidad. Los autores señalan que los individuos ajustan sus aspiraciones en el tiempo y es la brecha entre aspiraciones y logros, el factor que determina la felicidad en el tiempo. Este hecho es corroborado al encontrar que, a pesar del crecimiento del ingreso en algunos países, la felicidad se ha mantenido relativamente estable o incluso se ha reducido en algunos países. En línea con lo anterior,

---

<sup>4</sup>Para una extensa revisión sobre la relación entre ingreso y felicidad, ver Lora (2008).

Easterlin (2006) afirma que la gente con ingresos más altos es en la media más feliz; sin embargo, aumentos del ingreso de todos los individuos que no tengan impacto sobre los ingresos relativos, no incrementan los niveles de felicidad. Para Frank (1999), altos ingresos no se traducirían en niveles de felicidad más elevados, debido a que las personas están interesadas en su posición relativa con respecto a otros individuos y no en sus ingresos absolutos. De acuerdo con Lora (2008), los latinoamericanos no son diferentes al resto en este aspecto.

Ahora bien, adicional a los elementos en el escenario micro, se esperaría que las características del país de residencia determinen el nivel de felicidad reportado por los individuos. Con respecto a la distribución de ingresos o la inequidad, Alesina, Di Tella y MacCulloch (2004) muestran que en regiones donde la movilidad social es menor (como en Europa), la inequidad reduce los niveles de felicidad reportados; mientras que en países donde la movilidad social es más alta (como en Estados Unidos), la inequidad no genera diferencias significativas en los niveles de felicidad. Veenhoven (1990) estableció que la felicidad presenta una distribución más uniforme en aquellos países en los cuales la distribución del ingreso también tiende a ser homogénea.

En la comparación internacional se ha identificado que un mayor PIB per cápita no implica una felicidad más alta en los individuos (Blanchflower y Oswald, 2008; Diener y Oishi 2000; Easterlin, 1974; Myers 2000; Oswald, 1997). Sin embargo, Di Tella, MacCulloch y Oswald (2003), utilizando datos de Estados Unidos y 12 países europeos, muestran que los movimientos macroeconómicos tienen un efecto significativo en la felicidad individual. Por lo tanto, en el caso de América Latina, donde la inestabilidad económica ha sido una característica relevante de varios de los países que la integran, se podría esperar que el PIB per cápita sea un determinante significativo.

Respecto a la inequidad, el caso latinoamericano también es distinto. De acuerdo con Graham y Felton (2006), si bien se encuentra el mismo efecto negativo que para Estados Unidos y Europa (Alesina *et al.*, 2004; Di Tella, MacCulloch y Layard, 2003), el efecto sobre la felicidad es de mayor magnitud.

La presente investigación es una ampliación de algunos resultados previos, al examinar la relevancia de los efectos indirectos de las características macroeconómicas del país de residencia y el nivel de ingresos relativo del individuo.

## FUENTE DE DATOS Y METODOLOGÍA

Latinobarómetro es una encuesta personal de periodicidad anual que recoge la opinión pública con respecto a fenómenos sociales, económicos y políticos, llevada a cabo por la Corporación Latinobarómetro en 18 países latinoamericanos.

A partir de la encuesta realizada en 2008 se obtuvo el set de micro-datos. El cuestionario incluye la siguiente pregunta sobre felicidad: “En general, usted diría que es: ... 1) muy feliz, 2) bastante feliz, 3) no muy feliz y 4) nada feliz”. El

Cuadro 1 muestra la distribución de las respuestas para el total de la muestra y por país.

Como se evidencia en el Cuadro 1, las respuestas se concentran en la categoría “bastante feliz” (41,09 %) y son bajos los porcentajes de individuos que indican las respuestas “nada feliz” o “no sabe/ no contesta”. Considerando las respuestas por país de residencia, se encuentra que solo en seis casos la mayor frecuencia está en la categoría “muy feliz” (Guatemala, México, Colombia, Honduras, El Salvador y República Dominicana).

A partir de esta pregunta se construyó la siguiente variable, con el propósito de ser utilizada como variable dependiente:

FELIZ = 1 si la respuesta es “muy feliz” o “bastante feliz” y 0 en otro caso

Ahora bien, para reducir el sesgo de orden (cuando los entrevistados favorecen una pregunta por su posición en una lista) la pregunta debe ubicarse al principio del cuestionario, lo que efectivamente sucede en el Latinobarómetro 2008 (Graham, 2008).

Si bien sería factible argumentar que este tipo de preguntas son susceptibles de presentar un sesgo positivo, dado que el individuo podría preferir dar la respuesta “deseable socialmente”. No obstante, hace décadas diversos estudios desde la psicología han demostrado que este sesgo no es relevante (Rorer, 1965 y Bradburn, 1969).

Dada la variable *FELIZ*, se emplearon modelos Probit<sup>5</sup> a partir de los cuales se estimó la probabilidad de que un individuo “sea feliz” ( $FELIZ = 1$ ), utilizando como aproximación de la felicidad el auto-reporte individual de felicidad mencionado.

Los modelos estimados incluyen el mismo set de variables independientes que fueron seleccionadas según la literatura previa sobre el tema. En el Cuadro 2 se presenta la descripción de las variables independientes incluidas en los modelos, la media muestral, la desviación estándar y la fuente correspondiente).

Es importante tener en cuenta que en las ciencias sociales es difícil distinguir entre correlación y causalidad, excepto en el caso de experimentos controlados, en los cuales los individuos sean elegidos al azar, y cualquier diferencia observada entre el grupo de control y el de tratamiento puede ser atribuible al experimento (Altonji, Elder y Taber, 2005).

---

<sup>5</sup>Se encuentran disponibles, a solicitud de los lectores, los resultados obtenidos mediante modelos Logit. Como es de esperar, los resultados son muy similares.

CUADRO 1.  
DISTRIBUCIÓN DE LAS RESPUESTAS SOBRE FELICIDAD SEGÚN LATINOBARÓMETRO (2008)

	Muy feliz	Bastante feliz	No muy feliz	Nada feliz	NS/ NC	Total
Guatemala	45,3	37	15,1	2,2	0,4	100
México	42,83	36,5	18,67	1,83	0,17	100
Colombia	42,17	36,5	17,92	3	0,42	100
Honduras	40,3	26,9	27,4	4,5	0,9	100
Venezuela	38,75	41,67	16,67	2,83	0,08	100
Costa Rica	36,8	40,4	19,4	2,8	0,6	100
El Salvador	34,6	31,1	28,1	5,9	0,3	100
República Dominicana	33,1	29,1	32,6	4,9	0,3	100
Panamá	32,6	44,4	20,8	1,6	0,6	100
Nicaragua	28,2	34,7	29,7	7	0,4	100
Paraguay	25,08	47	24	2,67	1,25	100
Argentina	25	54,58	17,58	2,17	0,67	100
Uruguay	21,33	57,25	17,42	3,33	0,67	100
Chile	21,08	52,67	23,83	2	0,42	100
Ecuador	20,25	34,33	40,42	4,58	0,42	100
Perú	19,33	29,92	42	7,75	1	100
Brasil	18,77	67,28	11,88	1,91	0,17	100
Bolivia	12,75	30,92	48,17	7,33	0,83	100
Total	29,49	41,09	25,11	3,77	0,53	100

Nota. Los valores son expresados en porcentaje.

Fuente: elaboración propia.

CUADRO 2.  
DESCRIPCIÓN DE LAS VARIABLES INDEPENDIENTES

Variable	Valores	Media	Des. estándar	Fuente
CASADO	1 si está casado	0,57	0,5	LB 2008
CATOLICO	1 si la religión es católica	0,71	0,46	LB 2008
EDAD	Edad del individuo (años cumplidos)	39,98	16,54	LB 2008
EDAD2	edad * edad	1871,8	1516,04	LB 2008
EDU2	1 si indica nivel secundario incompleto	0,18	0,38	LB 2008
EDU3	2 si indica nivel secundario completo	0,2	0,4	LB 2008
EDU4	3 si indica nivel superior incompleto	0,09	0,28	LB 2008
EDU5	4 si indica nivel superior completo	0,08	0,26	LB 2008
ESCALA DE INGRESOS	Auto definición en una escala de ingresos de 1 (menor) al 10 (mayor)	4,37	1,89	LB 2008
DESEMPLEADO	1 si está desempleado	0,02	0,15	LB 2008
DIVORCIADO_VIUDO	1 si está separado, divorciado o si es viudo	0,12	0,33	LB 2008
INACTIVO	1 si es inactivo	0,11	0,31	LB 2008
INGRESO_GINI	escala de ingresos * LGINI	1,82	0,79	LB 2008/ Banco Mundial, World Development Indicators
LGINI	Índice de Gini (en logs)	0,42	0,03	Banco Mundial, World Development Indicators
LIDH	Índice de Desarrollo Humano (en logs)	4,38	0,07	Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo
LPIBpc	Producto Interno Bruto per cápita (en logs)	8,1	0,7	Fondo Monetario Internacional, World Economic Outlook
LPOBREZA	Porcentaje de la población viviendo por debajo de la línea de pobreza (en logs)	0,5	0,5	CEPAL 2008
MUJER	1 si el individuo es mujer	0,52	0,5	LB 2008
MUY_PRACTICANTE	1 si el individuo indica muy practicante como compromiso religioso	0,11	0,31	LB 2008
NO_MUY_PRACTICANTE	1 si el individuo indica no muy practicante como compromiso religioso	0,34	0,47	LB 2008
PRACTICANTE	1 si el individuo indica practicante como compromiso religioso	0,33	0,47	LB 2008
PROTESTANTE	1 si la religión es Protestante	0,17	0,38	LB 2008

Fuente: elaboración propia.



Desde la perspectiva económica, los factores que afectan los niveles de felicidad pueden tener los clásicos problemas de endogeneidad, por lo cual, los resultados pueden llevar a estimadores sesgados de los coeficientes. La endogeneidad existe si las variables independientes están correlacionadas con el término de error. Dicha correlación puede resultar de la selección en observables (Rosenbaum y Rubin, 1983) o selección en inobservables (Heckman y Robb, 1985). Las estimaciones a partir de modelos *probit* “sesgadas” pueden ser vistas como resultados de la forma reducida, reflejando la relación global entre la felicidad y sus covariantes, pero no la relación estructural. La única forma de obtener estimadores insesgados es mediante el uso de un método de estimación que tome en cuenta estos sesgos, lo cual requiere de bases de datos que incluyan restricciones de exclusión para cada variable potencialmente endógena. Sin embargo, esto no es posible con el set de datos disponible.

## RESULTADOS

De acuerdo con los resultados de los cinco modelos especificados, la probabilidad de ser feliz en 2008, en América Latina se encontraba entre 73,9 % y 75,1 %. Como muestra el Cuadro 3, todos los modelos fueron estimados con el mismo conjunto de variables socio-demográficas. El primer modelo se calculó con efectos por país de residencia, mientras que los modelos 2 a 4 incluyeron distintas características del desempeño macroeconómico del país.

En el primer modelo, Uruguay es la variable omitida y por lo tanto, los resultados deben ser interpretados con respecto a este país. En primer lugar, se destaca que Guatemala es el único país que registra un signo positivo, es decir, el único caso en el cual los ciudadanos son significativamente más felices que los uruguayos. En segundo lugar, se encuentra que no hay diferencias significativas entre uruguayos y brasileños, único país de la muestra que resulta no significativo. Residir en alguno de los restantes países de la muestra reduce la probabilidad de ser feliz con relación a los habitantes de Uruguay. Las diferencias van de 3 puntos porcentuales menos (en el caso de Colombia) a 44 puntos porcentuales (en el caso de Bolivia).

Igualmente, los modelos muestran que el efecto de la edad, en línea con la literatura previa, presenta forma de U, alcanzándose el mínimo entre los 54 y 56 años. Este perfil está claramente definido y es el encontrado en diversos trabajos previos para la región y los países desarrollados (Deaton, 2008; Gerdtman y Johannesson, 2001). Asimismo, los resultados indican que no existen diferencias significativas entre hombres y mujeres en el caso de América Latina. Este resultado no es sorprendente, en la medida que no existe en la literatura un patrón claro al respecto.

Con relación a la escolaridad se identificó que impactaba positivamente en la felicidad individual. En particular, es más probable que un individuo que al menos ha iniciado estudios secundarios, indique ser más feliz frente a uno que no lo hizo.

CUADRO 3.  
IMPACTOS DE LAS VARIABLES INDEPENDIENTES SOBRE LA FELICIDAD FELIZ

		FELIZ					
Probabilidad ( $FELIZ = 1$ )	75.06 %	73.94 %	74.30 %	74.12 %	74.08 %		
Edad	-0.011*** [0.002]	-0.009*** [0.002]	-0.011*** [0.002]	-0.010*** [0.002]	-0.011*** [0.002]	-0.011*** [0.002]	
Edad2	0.000*** [0.000]	0.000*** [0.000]	0.000*** [0.000]	0.000*** [0.000]	0.000*** [0.000]	0.000*** [0.000]	
Mujer	-0.009 [0.014]	0.001 [0.011]	-0.001 [0.013]	0.001 [0.013]	0.001 [0.013]	0.002 [0.013]	
Edu2	0.017 [0.011]	0.043** [0.021]	0.032* [0.018]	0.034* [0.020]	0.032* [0.019]	0.032* [0.019]	
Edu3	0.073*** [0.013]	0.077*** [0.021]	0.052** [0.021]	0.063*** [0.023]	0.053*** [0.019]	0.053*** [0.019]	
Edu4	0.093*** [0.018]	0.075*** [0.022]	0.058*** [0.023]	0.063*** [0.022]	0.057*** [0.021]	0.057*** [0.021]	
Edu5	0.143*** [0.013]	0.128*** [0.021]	0.113*** [0.021]	0.120*** [0.020]	0.113*** [0.022]	0.113*** [0.022]	
Casado	0.030** [0.015]	0.031** [0.013]	0.028* [0.014]	0.029** [0.014]	0.028** [0.014]	0.028** [0.014]	
Divorciado_viudo	-0.087*** [0.014]	-0.072*** [0.013]	-0.083*** [0.013]	-0.079*** [0.015]	-0.080*** [0.013]	-0.080*** [0.013]	
Desocupado	-0.014 [0.034]	0.000 [0.035]	0.005 [0.033]	0.008 [0.034]	0.008 [0.034]	0.008 [0.034]	
Inactivo	0.007 [0.014]	0.044** [0.017]	0.020 [0.016]	0.027 [0.019]	0.032* [0.018]	0.032* [0.018]	
No_muy_practicante	0.016 [0.018]	-0.013 [0.030]	0.014 [0.023]	0.009 [0.023]	0.002 [0.026]	0.002 [0.026]	
Practicante	0.051*** [0.018]	0.023 [0.028]	0.058** [0.022]	0.053** [0.021]	0.045* [0.025]	0.045* [0.025]	

Muy_practicante	0.093*** [0.021]	0.074*** [0.028]	0.108*** [0.022]	0.103*** [0.022]	0.098*** [0.024]
Católico	0.003 [0.022]	-0.025 [0.019]	-0.029 [0.019]	-0.020 [0.019]	-0.031* [0.018]
Protestante	0.009 [0.024]	-0.014 [0.022]	-0.003 [0.026]	-0.004 [0.025]	-0.006 [0.023]
Escala de ingresos	0.033*** [0.004]	0.192** [0.078]	0.032*** [0.007]	0.033*** [0.007]	0.034*** [0.007]
Guatemala	0.024*** [0.010]				
Colombia	-0.030*** [0.011]				
Panamá	-0.046*** [0.009]				
México	-0.048*** [0.012]				
Argentina	-0.058*** [0.010]				
Costa rica	-0.071*** [0.010]				
Chile	-0.083*** [0.009]				
Venezuela	-0.089*** [0.011]				
Honduras	-0.127*** [0.010]				
Paraguay	-0.130*** [0.012]				
Nicaragua	-0.152*** [0.012]				

El Salvador	-0.170***							
	[0.011]							
República Dominicana	-0.200***							
	[0.010]							
Ecuador	-0.283***							
	[0.012]							
Perú	-0.338***							
	[0.013]							
Bolivia	-0.441***							
	[0.011]							
Brasil	-0.008							
	[0.009]							
Ingini		-0.367**						
		[0.175]						
Lgini		1.927						
		[1.377]						
Lpib			0.097***					
			[0.032]					
Lpobreza						-0.103**		
						[0.042]		
Lidh							0.672*	
							[0.381]	
Observaciones	9484	9484	9484	9484	9484	9484	9484	9484
Pseudo R-cuadrado	0.11	0.05	0.07	0.06	0.06	0.06	0.06	0.06

Nota 1. Errores estándar robustos entre paréntesis.

Nota 2. \* significativo al 10 %, \*\* significativo al 5 %, \*\*\* significativo al 1 %.

Fuente: elaboración propia.

La probabilidad de ser feliz es, en general, estrictamente creciente a medida que se van alcanzando mayores niveles educativos. Tener educación secundaria completa aumentó entre 3 y 4 puntos porcentuales la probabilidad de ser feliz, mientras que en el caso de individuos con educación terciaria completa, el efecto marginal correspondiente iba entre 11 y 14 puntos porcentuales.

Es importante destacar este resultado, en la medida que en estudios previos (Graham, 2008), el nivel educativo no era un factor significativo en la explicación de la felicidad en América Latina, a diferencia de lo que ocurre en los países desarrollados. No obstante, al no controlar por el ingreso absoluto de los individuos, se debe ser cauteloso, dado que esta variable puede recoger aspectos relacionados con un mayor nivel de ingreso.

El estado civil es otro determinante de la felicidad individual. El hecho de estar divorciado o viudo redujo la probabilidad de ser feliz en relación con los solteros (entre 7 y 9 puntos porcentuales), en tanto los casados presentaron un efecto marginal en el entorno a 3 puntos porcentuales. La evidencia respalda este hallazgo, en general los casados o en unión libre suelen reportar mayores niveles de felicidad y efectos de larga duración (Blanchflower, 2008).

De otra parte, se destaca que estar desocupado pareció no influir de forma importante en la felicidad de los latinoamericanos. Si bien, es un hecho estilizado que el desempleo es uno de los momentos más traumáticos en la vida de los individuos y con peores efectos sobre la felicidad, en este caso no se encontraron diferencias significativas entre desocupados y ocupados. En dos de los cinco modelos, el efecto marginal de ser inactivo laboralmente fue significativo y positivo. Dado que el 77 % de los inactivos de la muestra eran jubilados o pensionados, la explicación radica en que dichas personas tenían una mayor posibilidad de ocio, a la vez que se encontraban en la parte ascendente de la relación entre edad y felicidad.

En cuanto a la religiosidad, no se lograron identificar diferencias significativas entre aquellos que se declararon católicos o protestantes y quienes decían no profesar ninguna religión. Sin embargo, sí se establecieron disimilitudes en la práctica religiosa: ser practicante o muy practicante incrementó entre 5 y 11 puntos porcentuales la felicidad individual, en relación con los que no practican.

Adicionalmente, se evidenció que el nivel de ingreso estaba positivamente correlacionado con la felicidad, cuanto más alto se ubica el individuo en la escala de ingresos de su país, mayor será la probabilidad de que indique ser feliz.

Los modelos 2 a 4, incluyen variables representativas de las características del país de residencia. En el segundo modelo se observa que la inequidad (medida a través del Índice de Gini) no impacta directamente en la felicidad individual, pero sí la afecta indirectamente a través de la escala subjetiva de ingresos.

Los individuos que se perciben como relativamente más ricos, registran mayor probabilidad de ser felices aunque este efecto depende de la distribución del ingreso en el país, a mayor inequidad menor será la relevancia del efecto anterior.

Este resultado es evidencia a favor de que los individuos prefieren situaciones más equitativas.

Por otro lado, los modelos 3 a 5 muestran que el desempeño macroeconómico (medido a mediante el PIB per cápita) y la calidad de vida de la población (incluida por medio del Índice de Desarrollo Humano y la incidencia de la pobreza) juegan un rol relevante como determinantes de la felicidad. Aquellos individuos que viven en países con mayores niveles de ingresos per cápita, con menores niveles de pobreza o con mayores niveles de desarrollo humano tienden a ser más felices. Los modelos 3 a 5 fueron estimados con las interacciones correspondientes, pero ninguna de ellas resultó significativa<sup>6</sup>.

Este resultado indica que si bien vivir en países más ricos o con mayores niveles de desarrollo humano influye positivamente en la felicidad individual, situaciones sociales negativas como altos índices de pobreza –que podrían estar relacionados con mayores ratios de población viviendo en asentamientos irregulares, mendigando en las calles o incluso mayores niveles de violencia y criminalidad–, inciden en sentido contrario.

## CONCLUSIONES

De acuerdo con los resultados obtenidos, los guatemaltecos y los uruguayos presentaron los niveles de felicidad más altos de América Latina en 2008, mientras que la última posición del ranking era ocupada por Bolivia.

Con respecto a las características personales, se encontró que la felicidad era decreciente hasta el entorno de 54 y 56 años, y que a partir de este rango de edad comenzaba a crecer. La felicidad era mayor para los más educados, los casados, los inactivos y muy religiosos (aunque no es relevante el grupo religioso con el cual se identifica el individuo) y era menor para los divorciados o viudos.

Se destaca la contribución principal de este trabajo a la literatura: las condiciones macroeconómicas importan tanto directa como indirectamente. Por un lado, vivir en un país con un mayor producto per cápita, menor proporción de personas por debajo de la línea de pobreza y mayor índice de desarrollo humano generan condiciones favorables que hacen a las personas más felices. Por otro lado, la inequidad en América Latina, si bien no juega un rol directo sobre la felicidad individual, como sucede en otras regiones, tiene un efecto indirecto a través de la escala subjetiva de ingresos. Aquellos individuos que se ubican más alto en esta escala reportaban niveles más altos de felicidad, pese a que dicho efecto se viera atenuado por la inequidad existente en su país.

Por último, de lo mencionado surgen implicancias de política que poseen el potencial de mejorar el bienestar de la población. Aquellas políticas cuyos objetivos sean mejorar la distribución del ingreso, aumentarán el bienestar de los más

---

<sup>6</sup>Estos modelos no se incluyeron en el Cuadro 3.

desfavorecidos directamente y a toda la población en su conjunto, dado el efecto indirecto sobre la felicidad. Además, toda política cuyo objetivo sea reducir la pobreza, incrementar el PIB per cápita o el IDH también tendrá un impacto directo en el bienestar, no sólo por el objetivo directo de la política sino por su efecto directo en la felicidad individual de los ciudadanos de ese país.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

1. Alesina, A., Di Tella, R. y MacCulloch, R. (2004). Inequality and happiness: are Europeans and Americans different? *Journal of Public Economics*, 88(9-10), 2009-2042.
2. Altonji, J., Elder, T. y Taber, C. (2005). Selection observed and unobserved variables: assessing the effectiveness of catholic schools. *Journal of Political Economy*, 104, 1010-1046.
3. Argyle, M. (1987). *The Psychology of happiness* (NBER Working Paper 14964). Cambridge: National Bureau of Economic Research.
4. Atlas, S. and Skinner, J. (2009). *Education and the prevalence of pain* (NBER Working Paper 14964). Cambridge: National Bureau of Economic Research.
5. Blanchflower, D. (2008). *International Evidence on Well-being* (IZA Working Paper 3354). Bonn: IZA
6. Blanchflower, D. y Oswald, A. (2008). Is Well-being U-shaped over the Life Cycle? *Social Science & Medicine*, 66, 1733-1749.
7. Blanchflower, D. y Oswald, A. (2004). Well-being over time in Britain and the USA. *Journal of Public Economics*, 88, 1359-1386.
8. Bradburn, N. (1969). *The Structure of Psychological Well-Being*. Chicago: Aldine Publishing.
9. Clark, A.E. y Oswald, A.J. (1994). Unhappiness and unemployment. *Economic Journal*, 104, 648-659.
10. Deaton, A. (2008). Income, aging, health and wellbeing around the world: evidence from the Gallup World Poll. *Journal of Economic Perspectives*, 22, 53-72.
11. Di Tella, R., MacCulloch, R.J. y Layard, R. (2003). *Income, happiness and inequality as measures of welfare*. Mimeo, Harvard Business School.
12. Di Tella, R., MacCulloch, R.J. y Oswald, A.J. (2003). The macroeconomics of happiness. *The Review of Economics and Statistics*, 85(4), 809-827.
13. Di Tella, R., MacCulloch, R.J. y Oswald, A.J. (2000). Preferences over inflation and unemployment: evidence from surveys of happiness. *American Economic Review*, 91(1), 335-342.
14. Diener, E., Suh, E.M., Lucas, R.E. y Smith, H.L. (1999). Subjective well-being: three decades of progress. *Psychological Bulletin*, 125(2), 276-302.
15. Diener, E. y Oishi, S. (2000). Money and Happiness: Income and Subjective Well-Being Across Nations. En Diener E. y Suh E.M. (eds). *Culture and Subjective Well-Being*. Cambridge, MA: MIT Press.
16. Easterlin, R. (1974). Does economic growth improve the human lot? Some empirical evidence. En David, P.A. y Reder, M.W. *Nations and Households in Economic Growth: Essays in Honour of Moses Abramowitz*. New York and London: Academic Press.

17. Easterlin, R. (2002). Income and happiness: Towards an unified theory. *The Economic Journal*, 111(473), 465-484.
18. Easterlin R. (2006). Life cycle happiness and its sources. Intersections of psychology, economics, and demography. *Journal of Economic Psychology*, 27, 463-482.
19. Frank, R. (1999). *Luxury fever. Money and happiness in an era of excess*. New Jersey: Princeton University Press.
20. Frey, B. y Stutzer, A. (2002). What can economists learn from happiness research? *Journal of Economic Literature*, 40, 402-435.
21. Graham, C. (2008). Happiness And Health: Lesson and questions for public policy. *Health Affairs*, 27(1), 72-87.
22. Graham, C. y Felton, A. (2006). Inequality and happiness: insights from Latin America. *Journal of Economics and Inequality*, 4, 107-122.
23. Gerdthman, U. and Johannesson, M. (2001). The relationship between happiness, health and socio-economic factors: results based on Swedish microdata. *The Journal of Socio-economics*, 30(6), 553-557.
24. Gerstenblüth, M., M. Rossi y P. Triunfo (2008). Felicidad y salud: Una aproximación al bienestar en el Río de la Plata. *Estudios de Economía*, 35(1), 65-78.
25. Heckman, J. y Robb, R. (1985). Alternative methods for evaluating the impact of interventions: An overview. *Journal of Econometrics*, 30(1-2), 239-267.
26. Helliwell, J.F. (2003). How's Life? Combining Individual and National Variables to Explain Subjective Well-Being. *Economic Modelling*, 20(2), 331-360.
27. Lora, E. (2008). *Calidad de vida: más allá de los hechos*. Washington: Banco Interamericano de Desarrollo (BID)/ Serie de Desarrollo en las Américas.
28. Myers, D.G. (2000). The Funds, Friends, and Faith of Happy People. *American Psychologist*, 55(1), 56-67.
29. Oswald, J.A. (1997). Happiness and Economic Performance. *The Economic Journal*, 107(445), 1815-1831.
30. Peiró, A. (2001). *Condiciones socioeconómicas y felicidad de los españoles* (WP-EC 2001-23). Valencia: Universitat de València.
31. Rorer, L. (1965). The great response-style myth. *Psychological Bulletin*, 63, 129-156.
32. Rosenbaum, P. y Rubin, D. (1983). The central role of the propensity score in observational studies for causal effects. *Biometrika*, 70, 41-55.
33. Stevenson, B. y Wolfers, J. (2009). The paradox of declining female happiness. *American Economic Journal*, 1(2), 190-225.
34. Veenhoven, R. (1990). *Inequality in countries compared between countries*. Rotterdam: Erasmus University Rotterdam.